

# ESTUDIOS

## Cecilia del Nacimiento, Monja Carmelita Descalza y escritora

LUIS J. F. FRONTELA  
(*Valladolid*)

RESUMEN: Cecilia del Nacimiento, carmelita descalza entre los siglos XVI-XVII, con una buena preparación cultural y dotada de grandes dotes como escritora, tanto en prosa como en verso. Se inserta dentro de la llamada escuela Mística Carmelitana. Destacan los escritos relacionados con la unión y la transformación del alma en Dios.

PALABRAS CLAVE: Cecilia, familia, Valladolid, unión, transformación, Dios, Tomás de Jesús

### **Cecilia del Nacimiento, Discalced Carmelite and Writer**

*SUMMARY: Cecile del Nacimiento, a Carmelite nun whose life bridged the 16th and 17th centuries, was well educated and a very gifted writer, in both prose and verse. She belongs to what is known as the Carmelite school of mysticism and her most important writings are those concerning spiritual union and transformation of the soul in God.*

*KEY WORDS: Cecile, family, Valladolid, union, transformation, God, Thomas of Jesus.*

Cecilia del Nacimiento forma parte de lo que se ha venido denominando escuela carmelitana, que tanto en la forma como en el fondo

se ha visto influida por Santa Teresa y San Juan de la Cruz. De hecho Cecilia, siguiendo el mandato de los confesores de poner por escrito las experiencias espirituales, imita al San Juan de la Cruz, en sus obras, en verso y en prosa, y de manera más directa en *Unión del alma con Dios* y en *Transformación del alma en Dios*; y lo hace cuando aún las obras del Santo no se habían editado, aunque corrían en copias manuscritas por los conventos carmelitanos. En el convento de Valladolid se encuentran sendas copias de finales del siglo XVI del *Cántico espiritual* y de *La Noche oscura*. La Madre Cecilia en *Transformación del alma en Dios* practica un método similar al de Juan de la Cruz: la composición poética, que en un segundo momento se acompaña de un comentario teológico-espiritual<sup>1</sup>. La misma Cecilia nos lo explica al decirnos que “como los humanos suelen declarar con canciones lo que les parece más fino de su amor, mucho mejor el Espíritu Santo, cuyo amor es divino, y el que con verdad se puede llamar Amor, suele inspirar canciones suyas a las almas, para declarar algo de este divino y encendido amor. Así lo hizo ya por Salomón, y por muchos santos...”<sup>2</sup>.

El primero en fijarse en la Madre Cecilia del Nacimiento fue el P. Manuel de San Jerónimo, quien, en *La Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, al hablar de las dos hermanas Sobrinos, Cecilia y María, dice que “las tengo por dos de las más ilustres religiosas de la Reforma”, y termina haciendo un elogio de Cecilia a quien presenta como *generosa águila* “que volando sobre sí misma bebió de las luces del sol increado...”<sup>3</sup>. El P. Manuel dedica todo un

<sup>1</sup> Gerardo de San Juan de la Cruz reconoce que en Cecilia se hace presente la influencia de San Juan de la Cruz, tanto en el método como en la doctrina, aunque lo más importante para él no es la identidad que pueda darse entre Cecilia y San Juan de la Cruz, sino “la semejanza de espíritu... y haber recibido idénticas mercedes que él”. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz, edición crítica*, Tomo III, Toledo 1914, p. 344. Crisógono de Jesús Sacramentado reconoce que Cecilia del Nacimiento es “entre todos los escritores y escritoras, la única que en prosa ha podido acercarse algo al lenguaje y estilo de San Juan de la Cruz”. CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, V. II, Ávila 1929, p. 335.

<sup>2</sup> *Tratado de la transformación del alma en Dios*, I, en CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, edición crítica y estudio de su vida mística por el P. José M. Díaz Cerón, EDE, Madrid, 1971, p. 77-78.

<sup>3</sup> *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, Tomo quinto,

capítulo a la Madre Cecilia, en donde intenta reconstruir la autobiografía espiritual de la misma, a partir de lo que sobre Cecilia había escrito su hermana María de San Alberto, monja carmelita como ella en el convento de Valladolid<sup>4</sup>. Desde su entrada en el Carmelo de Valladolid, cuando “dexo tan de veras el mundo”, la hace transitar por las tres vías clásicas del camino místico. La vía purgativa, en el que se “exercitó en terribles mortificaciones y penitencias”. Es cierto que todos coinciden que Cecilia fue una mujer muy ascética, y con gusto por las prácticas penitenciales, pero el cronista señala que fue introducida por “el Señor” por el camino de las purificaciones pasivas, manifestada por “la tempestad de escrúpulos y tentaciones que padeció”. En segundo lugar transitó por la vía iluminativa, manifestado en “la inteligencia de la Sagrada Escritura” y en la capacidad de “explicar cosas tan altas”. A esta etapa corresponde las liras en las que “en diez y ocho estancias explica con nobilísima destreza la mística unión y transformación del alma con Dios por la fe, caridad y pura contemplación”<sup>5</sup>. Y finalmente transita por la vía unitiva, después de superar las “penas interiores en que se anegaba su alma”, así como haber padecido, durante años, “muchas contradicciones de criaturas”.

Matías Sangrador, historiador de la ciudad de Valladolid, cita sólo a la Madre María de San Alberto en el apartado que dice de *Señoras venerables*, no aludiendo para nada a sus escritos ni a su hermana Cecilia<sup>6</sup>. Casimiro González García Valladolid menciona a ambas hermanas, María de San Alberto y Cecilia, de la que dice haber com-

por el R. P. FRAY MANUEL DE SAN JERÓNIMO, Historiador y Definidor General de la misma Orden, Madrid, por Gerónimo de Estrada, 1706, libro XIII, cap. XII, p. 803.

<sup>4</sup> Es la propia Cecilia quien, en la *Primera relación de las Mercedes* 53, habla que entre los papeles enviados al P. Alonso de Jesús María se encontraba lo que “tengo escrito por mandato de nuestro P. Fr. Tomás de Jesús sobre el camino por donde Dios me ha llevado puesto en tres estados del alma”. CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 320.

<sup>5</sup> “Viendo los confesores y prelados los tesoros místicos que encerraban estas canciones, y que no era fácil explicarlas otra pluma, que la que había sabido componerlas, la mandaron hacer una declaración, lo cual ella ejecutó en un doctísimo tratado, que está en nuestro archivo de Madrid, lo cual concluyó la sabia Virgen el año de 1600”. MANUEL DE SAN JERÓNIMO, o.c., p. 366. El Padre Manuel se refiere al comentario de las liras que lleva por título *Transformación del alma en Dios*.

<sup>6</sup> MATÍAS SANGRADOR, *Historia de Valladolid*, T. II, p. 398.

puesto “unas canciones místicas donde explica la unión amorosa del alma con Dios por medio de la fe y de la caridad”<sup>7</sup>. A comienzos del siglo XX Manuel Serrano y Sanz hace una breve mención de ambas hermanas, presentando a Cecilia del Nacimiento como escritora de algunos opúsculos en los que comenta pasajes difíciles de la Sagrada Escritura, y a la que “se atribuyen unas canciones a la unión del alma con Dios, a imitación de San Juan de la Cruz”<sup>8</sup>. Por estas mismas fechas, comienzos del siglo XX, Narciso Alonso Cortés, en su obra *Noticias de una corte literaria*, hace un breve elogio de las MM. María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento, a la que presenta como poetisa que ha logrado “más de una vez la feliz expresión de sus sentimientos”, y publica varias de sus poesías<sup>9</sup>.

No será hasta la década de 1920 cuando el P. Gerardo de San Juan de la Cruz<sup>10</sup> saque del olvido a la Madre Cecilia al editar, como apéndice de las obras de San Juan de la Cruz, dos de sus tratados: *Transformación del alma en Dios* y la *Unión del alma con Dios*. Años más tarde, 1944, Blanca Alonso Cortés, publica su tesis doctoral, *Dos monjas vallisoletanas poetisas*, que versa sobre Cecilia del Nacimiento y su hermana María de San Alberto, destacando el valor poético de la obra de Cecilia del Nacimiento. Con motivo del tercer centenario de la muerte de la Madre Cecilia, 1946, el P. Emeterio de Jesús María

<sup>7</sup> *Datos para la historia biográfica de Valladolid*, T. II, pp. 384 y 460.

<sup>8</sup> MANUEL SERRANO Y SANZ, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Tomo II, Madrid 1905, p. 473.

<sup>9</sup> De la MADRE MARÍA DE SAN ALBERTO publica la *Canción al Monte Carmelo*, *Octava a Santa Teresa*, *Sobre el Cántico del Magnificat*. De CECILIA DEL NACIMIENTO da a conocer la *Definición del Amor*, *A la Santísima Virgen María*, *El Angel Custodio*. NARCISO ALONSO CORTÉS, *Noticias de una corte literaria*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid 2003, p. 154-157. Esta obra tuvo una primera edición en 1906.

<sup>10</sup> El P. Gerardo, como revela en carta del 10 de noviembre de 1920 a la priora de las Carmelitas Descalzas de Valladolid, ordenó y encuadernó por su cuenta algunos de los papeles y obras de Cecilia del Nacimiento: “Los manuscritos que traje ya están copiados. Se están encuadernando, y uno de estos días se terminará”. Un mes más tarde, el 13 de diciembre, vuelve a escribir a la madre priora comunicándola que “el manuscrito de las cartas se encuadernó y muy bien”. *Cartas del P. Gerardo de San Juan de la Cruz acerca de los estudios sobre Cecilia del Nacimiento y María de San Alberto que estaba llevando a cabo*, Archivo de las Carmelitas Descalzas de Valladolid (ACDV), K 49.

en la revista *Monte Carmelo*, profundiza en el aspecto poético de la obra de Cecilia del Nacimiento, a quien define como “una de las mejores plumas que ha tenido, entre las muy ilustres, el Carmelo Descalzo”. El P. Emeterio es el primero en publicar la *Declaración sobre el pasaje del Cantar de los Cantares: Dilectus meus mihi et ego illi*<sup>11</sup>.

Este mismo año, 1946, *Vida Carmelitana*, revista interna del colegio teológico de los Carmelitas Descalzos de Castilla, por entonces en Alba de Tormes, continuando en la línea de ver a Cecilia en su aspecto poético-literario<sup>12</sup>, da un paso más e intenta buscar paralelismo entre la doctrina de Cecilia del Nacimiento y la enseñanza de San Juan de la Cruz<sup>13</sup>, así como con su hermano Antonio Sobrino<sup>14</sup>.

A lo largo de la década de 1950 se fueron publicando distintos escritos de Cecilia del Nacimiento, que no hicieron otra cosa que reproducir los ya publicados por el P. Gerardo de San Juan de la Cruz en 1914 como apéndice a las obras de San Juan de la Cruz. En 1971 aparecerá, en la Editorial de Espiritualidad, las *Obras completas de la Madre Cecilia del Nacimiento*, edición llevada a cabo por el jesuita P. José María Díaz Cerón, en donde divide el conjunto de la obra de la madre Cecilia en: 1º. Obras ascético-místicas, que incluye *Autobiografía*, *Liras de la transformación del alma en Dios*, *Tratado de la Transformación del alma en Dios*, *Tratado de la unión del alma con Dios*, *Primera relación de las mercedes*, *Segunda relación de las mercedes*, *Dilectus Meus mihi et ego illi (Cant. 2, 16; Adjuro vos, filiae Jerusalem (Cant 3, 7)*. 2º. Obras teológicas: *Exposición teológica sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*, *Tratado de los misterios de nuestra santa Fe*. 3º. Documentos históricos: *Interrogatorio para la beatificación del P. Fr. Antonio Sobrino O.F.M.*, *Fundación de Calahorra*. 4º. Epistolario: 16 cartas de Fr. Antonio Sobrino a su hermana Cecilia, entre 1588 y 1616: 10 cartas

<sup>11</sup> *La M. Cecilia del Nacimiento*, en *Monte Carmelo*, 47 (julio-septiembre 1946) pp. 185-1992.

<sup>12</sup> TIRSO MARÍA DEL SAGRADO CORAZÓN, *Valoración literaria de la Madre Cecilia*, en *Vida Carmelitana*, 1946, diciembre.

<sup>13</sup> TEODORO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Enmarque de la M. Cecilia en la escuela Mística Carmelitana*, en *Vida carmelitana V*, 1946, diciembre.

<sup>14</sup> ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZÓN, *Analogía doctrinal entre la M. Cecilia del Nacimiento y su hermano Fr. Antonio Sobrino O.F.M.*, en *Vida Carmelitana V*, 1946, diciembre.

de Cecilia a su hermano, entre 1604- 1618; así como tres cartas de Fr. Juan Jiménez, Fr. Bartolomé Pacheco y el P. Jerónimo de San José a la Madre Cecilia. 5º. Poesías: 87 composiciones, odas, sonetos, letrillas, glosas y romances.

María Isabel Barbeito Carneiro<sup>15</sup>, *En Él fueron transformadas*, trata el tema de la unión y transformación del hombre en Dios; tema que hunde sus raíces en el mundo bíblico: el *Cantar de los Cantares* y la *Epístola a los gálatas* del Apóstol Pablo, y que ha sido desarrollado en una serie de autores, franciscanos y carmelitas, encuadrados dentro de la vía del Recogimiento: Francisco de Osuna, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Cecilia del Nacimiento, Antonio Sobrino, y Estefanía de la Encarnación, que “no sólo experimentaron el más ambicioso logro espiritual, la unión y transformación en Dios, sino que supieron expresarlo”.

José Adriano de Freitas Carvalho, de la Universidad de Oporto en Portugal, en *Las cartas de la monja Cecilia del Nacimiento actividad epistolar*, estudia las cartas hasta hoy conocidas, nueve, siete de ellas dirigidas a su hermano el franciscano descalzo Fray Antonio Sobrino, donde descubre la doble comunión, la espiritual y la de sangre, que se da entre los dos hermanos, y ponen de manifiesto, por el recurso que hace a la autoridad de autores como el Pseudo-Dionisio, San Buenaventura, San Bernardo, Santa Gertrudis, fray Gil de Asís, las dificultades que Cecilia encuentra al intentar decir lo imposible de decir, lo innombrable del amor de Dios en el “secreto”, o en el “abismo” del yo.

Su obra, al margen de tener capacidad para escribir, como sucede como todos los hermanos Sobrino-Moriles, se debe a la buena formación recibida en el ambiente familiar, y sus grandes obras, *Transformación del alma en Dios*, *Unión con Dios*, y *Las Mercedes*, al mandato recibido de sus confesor, el P. Tomás de Jesús<sup>16</sup> y de sus supe-

<sup>15</sup> MARIA ISABEL BARBEITO CARNEIRO, *En Él fueron transformadas*, en *Via Spiritus* 14 (2007) 31-64.

<sup>16</sup> "Viendo, Padre nuestro, lo que vuestra reverencia gusta de las cosas espirituales, y por su mandato particular con que me alienta, me atrevo a decir aquí algo aunque breve", así comienza el comentario de *Transformación del alma en Dios*, que lo dedica al P. Tomás de Jesús Carmelita Descalzo. Al Padre Tomás también debemos que Cecilia escribiese el Tratado de *Unión del alma con Dios*. CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 77.

riores, el P. Esteban de San José<sup>17</sup> y el P. Nicolás de Jesús María, a quien debemos la segunda redacción de *Transformación del alma en Dios* y de *Las Mercedes*<sup>18</sup>; obras que le fueron confiscadas a Cecilia por el General Alonso de Jesús María<sup>19</sup>, cuando el P. Tomás de Jesús, su confesor, cae en desgracia ante los superiores de España por su paso a Italia: "Escribí con expreso mandato de prelados y confesores algunas cosas que el Señor por su bondad quiso comunicarme"<sup>20</sup>.

#### LA FAMILIA SOBRINO-MORILES

Para conocer a la familia Sobrino-Moriles tenemos una fuente imprescindible: la *Relación de las cosas memorables* que Diego de San José escribió sobre su familia, donde ensalza las virtudes de sus padres, resaltando el papel jugado por ellos en la formación de los hijos, y relacionar a la familia paterna con un noble origen<sup>21</sup>. A esta relación debemos añadir los escritos de las hermanas Sobrino-Moriles, María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> A este religioso, General de los Carmelitas Descalzos de la Congregación de España, dedica la segunda redacción de *Transformación del alma en Dios* y la *Exposición del Credo*. CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 181, 389.

<sup>18</sup> "Yo he procurado hacer lo que V. R<sup>a</sup> me mandó, por cumplir la obediencia, y como no me acordé de lo que en otro tiempo había escrito, por mandato de Nuestro Padre Fr. Tomás de Jesús, he vuelto a escribir las mismas canciones de la transformación del alma en Dios y un tratadito sobre el Credo..." CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 327.

<sup>19</sup> En las *Mercedes*, Cecilia nos dice que envió al P. Alonso de la Madre de Dios, la *Autobiografía*, el *Tratado de la unión con Dios*, *La Glosa a las li-ras* (primer comentario), y "otro cuadernito pequeño", cuando nos mando entregar todos los papales, de que no me quedo original ni traslado de ninguno de ellos". CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 320.

<sup>20</sup> CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 207. Al P. Jerónimo de San José se debe que Cecilia escribiese (1634) la meditación *Dilectus meus mihi et ego illi*, sobre el verso 16 del capítulo 16 del *Cantar de los Cantares*.

<sup>21</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, *Relación de cosas memorables de la vida y muerte del S. D. Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid y de sus padres y hermanos, dedicado al mismo señor obispo*, Archivo de las Carmelitas Descalzas de Valladolid K. 2.

<sup>22</sup> *Breve relación de las virtudes de algunos hermanos de la V.M. Cecilia del Nacimiento, escrita por ella misma*, ACDV K. 21.

Cecilia del Nacimiento, que vive entre los siglos XVI y XVII, y que destaca por ser una buena escritora, ha sido definida, junto a su hermana María de Sal Alberto -monja y escritora como ella- como “dos de las más ilustres religiosas de la Reforma”. Fueron sus padres Antonio Sobrino y Cecilia Moriles.

Antonio Sobrino, portugués de nacimiento, concretamente de Braganza, y a quien su hijo Diego de San José define como “bien inclinado desde la niñez, aplicado a ejercicios de virtud y a frecuencia de sacramentos desde la mocedad, bien ocupado toda la vida”. En Salamanca estudió leyes civiles y cánones, graduándose como bachiller, y allí conoció a Cecilia de Moriles, con quien contrajo matrimonio. El matrimonio, con sus dos primeros hijos, se trasladó a vivir a la ciudad de Valladolid, en donde en 1556 ejerce de secretario de la Universidad, así como otros muchos oficios: “Tuvo mi padre título de la Inquisición, de secretario expositor de los negocios de Portugal. Tuvo privilegio de conde palatino por Bula del Papa Paulo III, por lo cual hizo muchos notarios apostólicos. Podía dar grados, legitimar bastardos...”. Y termina diciendo su hijo Diego de San José, quien resalta la honradez de su padre en el ejercicio de su oficio, que “con estos ejercicios y trabajos de sus manos, y sudor de su rostro dio el pan a sus hijos y los sustentó en pretensiones de letras hasta dejarlos a todos bien puestos”<sup>23</sup>.

Antonio Sobrino, que sobrevivirá a su mujer hasta noviembre de 1588, muere con más de 70 años de edad, siendo enterrado junto a su esposa en el monasterio de las Huelgas de Valladolid.

Su madre, Cecilia de Moriles, que tuvo una gran influencia en la formación de Cecilia y de sus hermanos; natural de Salamanca, y a quien su padre, Enrique de Moriles, enseñó a leer y escribir y gramática<sup>24</sup>. El historiador de la Reforma, Francisco de Santa María la define como “prodigio entre las mayores mujeres”, y resalta de ella que era “instruida en lenguas sabias y en las vivas, en ciencias naturales, en filosofía y en teología”. Su hijo Diego de San José resalta en ella, junto a lo que se denomina “ocupación santa”, consistente en la lectura, oración y frecuencia de sacramento”, el haber trabajado a lo largo de su vida en la tareas propias de mujer como son “la crianza y buena

<sup>23</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 12.

<sup>24</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 5.



educación” de los hijos, en bordar, “haciendo a dos manos, tanto con la pluma como con la aguja”, y aliviando a su marido “en muchos negocios y ayudaba a la costa ordinaria”<sup>25</sup>.

Según el testimonio de su hijo Diego de San José, había estudiado artes y teología en compañía de su hijo Francisco, y entendía de cosmografía<sup>26</sup>, lo que la permitía mantener coloquios y discusiones con matemáticos y cosmógrafos como Andrés García de Céspedes<sup>27</sup> y el licenciado Galván, “natural de Gatón en Campos, astrólogo y matemático” de la Universidad de Valladolid<sup>28</sup>. Destaca en su madre las cualidades musicales: “tenía muy buena voz”, y cuando los trabajos de la casa la dejaban libre tocaba el clavicordio, tañía concertadamente, acompañando con la voz en algunos salmos y canciones divinas, con sus pasos de garganta”. Según Diego de San José, todos los hermanos heredaron de ella “la gracia de la música”.

Después de señalar las cualidades que tenía Cecilia Moriles, su hijo Diego de San José la presenta como “ejemplo de virtud y santidad de vida”, y señala en ella el que frecuentaba los sacramentos, “que para aquel tiempo en que no se usaba estos como hoy, era mucho”; “tenía largos ratos de oración y horas de oración delante de una imagen de Nuestra Señora de la Soledad”, y acostumbraba a orar siempre de pie; “era recatada y sobria en su porte, nada dada a galas y vanidades en el vestido”<sup>29</sup>. En medio de tantas ocupaciones no faltaban aficiones como la de los toros, como ella misma revela en carta a

<sup>25</sup> Recuerda Diego de San José que su madre hacía las cartas de los grados de la universidad con excelente letra e iluminaciones, y también las suplicas para su santidad en lengua latina y letra francesa. DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., *Parrafo segundo, De la Señora Cecilia Moriles mi madre y de las habilidades y gracias naturales que tuvo y de los ejercicios tantos de su vida*, 8.

<sup>26</sup> Exponente de este conocimiento es, lo que nos dice Diego de San José, que tenía a Pomponio Mela, “sus cartas de marear en pergamino grandes, delineando en ellas mares y costas”. DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., 9.

<sup>27</sup> Céspedes fue encargado en 1596 de corregir las cartas e instrumentos de la Casa de Contratación de Sevilla, y este mismo año fue nombrado cronista de Indias. En 1598 escribió un *Islario general*. Publicó en Madrid dos libros: *El Libro de instrumentos nuevos de Geometría y El Regimiento de navegación que mandó hazer el Rei nuestro Señor por orden de su Consejo Real de las Indias*.

<sup>28</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 10.

<sup>29</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 12.

su hijo José, al contarle la corrida que hubo en Valladolid, donde murió uno de los caballeros que corrían los toros y el otro quedó mal herido: “Aunque no estoy de humor de nuevas no se puede dexar de escribir lo que ayer martes acaeció en la plaça corriendo unos toros de cierta cofradía que se ha hecho de nuevo... Ya sabeys quan amigo soy de toros”<sup>30</sup>.

Murió a los 42 años de edad, el 31 de Octubre de 1581, y por deseo de su esposo, a quien encomienda su cuerpo: “y así como mi cuerpo sea suyo y no mío digo es mi voluntad sea enterrado donde a él le pareciese”, fue enterrada en el monasterio de las Huelgas de Valladolid, donde, por expreso deseo de la abadesa, y contra su voluntad, ya que mandó ser enterrada lo “más moderadamente que sea posible”, fue sepultada en el centro del coro del convento de las Huelgas Reales de Valladolid, colocándose sobre la lápida sepulcral las armas de los Moriles, cinco castaños y una estrella en el centro.

Más allá de los clichés hagiográficos, en esta familia, a quien el cronista de la Orden define como “cantera y mina” que “enriqueció mucho nuestra reforma”<sup>31</sup>, destaca el afecto que existe entre los esposos, así como entre padres e hijos y entre los hermanos. Cecilia Moriles en el testamento, otorgado en 1580, pide perdón a su esposo Antonio por “todos los descuidos que he tenido en le servir durante el matrimonio y unión que Dios fue servido huviese entre los dos”. El mismo Antonio Sobrino, muerta su mujer, recordará a sus hijos la pérdida que sentía por “el mayor bien” que Dios le había dado. Así mismo Cecilia Moriles pide en el testamento a sus hijos mayores que a sus hijas, que aún están por criar, las amparen y favorezcan hasta que estén remediadas”, y que “hagan los unos por los otros todos lo posible como buenos hermanos”<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Carta del 25 de agosto de Cecilia Moriles al doctor José Sobrino. *Código de cartas de los padres y algunos hermanos de María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento*, ACDV, K.1.

<sup>31</sup> MANUEL DE SAN JERÓNIMO, o.c., p. 361.

<sup>32</sup> Cecilia Moriles, que no se olvidó de nadie en su testamento, pidió a los suyos fuesen “gratos a todos con palabras y obras”, de una manera especial a aquellos que han comido “pan en mi casa y los que han tenido ley con ella”, y más especialmente a “las amas que los han criado”, a las criadas que les sirvieron, nombrando especialmente a Corrales y Ana. Testamento y últimas voluntades de Cecilia Moriles, en Testamento de Cecilia Morile, Valladolid

María de San Alberto, hablando de sus padres, a los que presenta como “grandes cristianos”, nos cuenta que destacaron por la “buena crianza” que dieron a sus hijos. Y nos describe la manera en que “criaban sus hijos”, enseñándoles las obligaciones de ser un buen cristiano, “como es rezar y lo demás y vivir en santo temor”; fomentando el estudio, el “ejercicio de las letras”, el gusto por las música y las artes, los “otros ejercicios según sus buenas habilidades, con que, se entretenían virtuosamente los ratos que les quedaba del estudio”; “a leer romance y latín; la honestidad y la honradez, “que sus palabras fuesen “sí, sí, no, no”, como dice el Evangelio”, desechando la mentira, el juramento, y fomentando el recogimiento, paz y humildad; fomentando la solidaridad: “Sin haber mío ni tuyo entre los hermanos, todo era de todos como si fuera un convento de religiosos, usando cada uno de lo necesario conforme sus ejercicios”<sup>33</sup>.

Hablando de su madre, que “sabía tanto y tenía tan bebida la Biblia”, reconoce María de San Alberto que a ella y a su hermana Cecilia las enseñó desde pequeñas la doctrina cristiana y “nos entretenía” con las historias de la Sagrada escritura”, así como a “leer romance y latín, que nos hallamos sabiéndolo sin acordarnos cuándo lo aprendimos”<sup>34</sup>. De ella aprendieron “muchas labores y música”, y especifica estas labores: dibujar, bordar y hacer todas las demás labores curiosas y caseras, y el canto de órgano: “Yo sabía tañer el clavicordio, que para tan poca edad era mucho”.

## CECILIA DEL NACIMIENTO

Cecilia del Nacimiento, Sobrino Moriles, nació en Valladolid en el año 1570. Era la pequeña de una familia numerosa dedicada “al servicio del rey y de la Iglesia”. Eran nueve hermanos, todos ellos criados por sus padres en la fe y en las virtudes cristianas. No es de extrañar que en una sociedad sacralizada, donde la vocación por ex-

25 de julio 1580, en *Códice de cartas de los padres y algunos hermanos de María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento*, ACDV , K.1

<sup>33</sup> *Breve relación de la vida y virtudes de nuestra B. Madre Cecilia del Nacimiento Religiosa Descalza Carmelita en el convento de las de Valladolid*, por la M<sup>a</sup> Petronila de San José, ACDV 3, f. 26.

<sup>34</sup> M<sup>a</sup> PETRONILA DE SAN JOSÉ, o.c., f. 26.

celencia es la religiosa, que los hermanos Sobrinos-Moriles optaran todos, por estados de mayor perfección, como es el clerical y religioso. Diego de San José al final de la relación de la vida de sus hermanos, reconoce que “ninguno echó por lo secular y ninguno se casó”; da gracias al “que nos quiso a todos para sí y para eso nos llamó”<sup>35</sup>. Seis fueron sacerdotes: dos sacerdotes seculares, uno de ellos llegó a ser obispo de Valladolid<sup>36</sup>, el resto “nos acogimos a los rincones de la descalces”: dos fueron descalzos franciscanos<sup>37</sup>, y los dos más peque-

<sup>35</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 74.

<sup>36</sup> Francisco Sobrino, el mayor de los hermanos, nacido en Salamanca en 1545, siendo niño estudio en el Colegio Trilingüe de dicha ciudad; ya en Valladolid se gradúa en teología en la universidad de esta ciudad. En la Universidad de Valladolid estudia artes y teología, doctorándose en Teología en 1576. En la misma universidad va a regentar en propiedad las cátedras de Biblia (1576-1583), la de Vísperas de Teología (1583-1605) y Prima de teología (1604-1612). Una vez jubilado como profesor en Valladolid, el Rey Felipe III le ofreció distintos obispados, Canarias y Ciudad Rodrigo, que él rechazó. Fue nombrado capellán de cámara de Felipe III y Capellán Mayor del monasterio de la Encarnación de Madrid. Vacante la sede de Valladolid fue nombrado obispo de la misma en 1616. Muere en 1618. Devoto de Santa Teresa, siendo comisionado por Felipe II para reunir los autógrafos de sus obras, entre ellos el de las *Fundaciones* que entregará a Felipe II para su biblioteca del Escorial. ACDV 15-25. Encargado en examinar, y por tanto aprobó, distintas obras relacionadas con Santa Teresa, entre ella la escrita por su hermano, FRAY DIEGO DE SAN JOSÉ, *Compendio de las solenes [sic] fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de la N. M. S. Teresa de Jesús*, Madrid 1615. LUIS DE LA PUENTE, *Vida del P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*, Madrid 1615. FR. DIEGO DE YEPES, *Vida, Virtudes y Milagros de la B. Virgen Teresa de Jesús*, Madrid 1615.

José Sobrino, nacido en Salamanca, buen escribano y aventajado pintor; “retrataba al óleo muy al vivo”. Estudió en la Universidad de Valladolid, donde en 1579 se doctora en Teología, ejerciendo en ella como catedrático y desempeñando el cargo de Rector. Estuvo al servicio del Archiduque Cardenal Alberto en Portugal y en Toledo, siendo recompensado con una canonjía en Alcalá de Henares. Ejerció como director del colegio de niñas huérfanas de Santa Isabel de Madrid, fundado por el Cardenal Quiroga. Muere en enero de 1604. MARIANO ALCOCER Y MARTÍNEZ, *Historia de la universidad de Valladolid. Biografías de teólogos notables*, tipografía Cuestas, Madrid 1930, pp. 139-142.

<sup>37</sup> Tomás Sobrino, entró en los descalzos de San Francisco en el convento del Abrojo de Laguna de Duro, Valladolid. Su hermano Diego de San José dice de él que “no fue inferior a sus hermanos en las habilidades”, sabía escribir bien y dibujaba, entendía de música y no tenía mala voz: “comenzaba a

ños, Diego de San José y Sebastián de Jesús, Carmelitas Descalzos<sup>38</sup>. Las dos mujeres de la familia, María de San Alberto y Cecilia, profesaron en las Carmelitas Descalzas de Valladolid. Solamente uno, Juan Sobrino, fue laico, médico de profesión y teólogo, llevando una vida marcada por la austeridad y la penitencia: “una apostólica desnudez y pobreza de espíritu a que pocos llegan”, así como “una continua oración por muchos años”. Murió soltero y pobre<sup>39</sup>, habiendo consagrado

poner la mano en instrumentos de tecla”, componía poesía y era mañoso para cuanto se ofrecía. Tuvo diversa prelación en su orden: Guardián del convento de Valdecopezo, cerca de Rioseco, en la Casa de lo Ángeles en Tierra de Campos, fue definidor. Muere en marzo de 1615. *Párrafo séptimo, del quinto de los hermanos que fue el P. F. Tomás Sobrino, religioso Descalzo de S. Francisco, y quan observante fue de su instituto, 53-56.*

Antonio Sobrino del cual su hermano Diego de San José dice que cantaba apaciblemente, dibujaba de pluma y “fue de los mejores escribanos de España en todos los géneros de letras, en lo cual excedía mucho a todos sus hermanos”. Graduado en Derecho en la Universidad de Valladolid, entrando al servicio de Felipe II hasta que se decide a tomar el hábito de San Francisco en el convento de Cadalso de los Vidrios. Escribió un libro doctrinal de vida espiritual y unos comentarios sobre el Apocalipsis. Destacó como predicador y por el desempeño de distintos cargos de gobierno en su Orden: Guardián de los conventos de Valencia, Yepes, Salamanca, Definidor, provincial. Se dice de él que era un hombre de mucha oración y mortificación, muy puntual en la observancia regular y en la imitación en la humildad a su glorioso padre San Francisco. Muere el 10 de julio de 1622 con fama de santo. Diego de San José, *Párrafo sexto, del cuarto hermano que fue P. Fr. Antonio Descalzo de S. Francisco, y de los milagros que Dios ha obrado y obra cada día por su intercesión, o.c., 39-52.*

<sup>38</sup> Diego de San José, conocido como el Secretario. Estuvo al servicio del cardenal de Sevilla, Rodrigo de Castro, abrazó el estado eclesiástico, recibiendo numerosos beneficios del cardenal-arzobispo de Sevilla; conoció y trató a los Descalzos en los Remedios de Sevilla; en 1594, renunciando a los beneficios y prebendas eclesiásticas entra en el noviciado de los Carmelitas Descalzos de Valladolid. Fue escogido por el P. Tomás de Jesús para ser uno de los fundadores del desierto de las Batuecas, y a lo largo de su vida mantendrá esa llamada al desierto, retirándose siempre que le dejaron sus ocupaciones al desierto de Bolarque. Elegido secretario general, por lo que va a ser conocido como “el secretario”. Dejo escrita una crónica de las fiestas celebradas con motivo de la beatificación de la Madre Teresa y editada en 1615 con el título de *Compendio de las solenes [sic] fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de la N. M. S. Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen, en prosa y en verso.* Muere en el convento de Uclés en junio de 1623.

<sup>39</sup> En su juventud destacó en la escultura pequeña, “no mayores que un

su vida al servicio de los pobres; y cuando ya anciano su hermano Diego de San José le aconseja que vaya a vivir con su hermano Francisco, obispo de Valladolid, le responde que no le había de dar prebenda alguna, beneficio, pensión o cosa semejante, sino sólo un pedazo de pan “como a un pobre de los que llegaban a su puerta, so pena de que el día que tratase de otra cosa, ese tomaría un bordón en la mano y se iría por el mundo a cumplir su deseo de vivir y morir pobre”<sup>40</sup>.

Cecilia del Nacimiento<sup>41</sup>, que no dejó escrita una biografía puntual, recuerda algunos momentos de su vida. Nos dice que “desde bien pequeña comenzó el Señor a darme algunas buenas inclinaciones, y la que tenía de amarme, me fue dañosa, hasta que del todo le puse en él, porque con vehemencia la ponía algunas veces en lo que me “contentaba de las criaturas; aunque esto era en lo interior, que en lo exterior nunca he podido mostrar demasiado amor, apacibilidad, sí; aunque por una parte tenía alguna ceguera, por otra tenía viveza en él, y consideraba con profundidad cosas de Dios; cómo era Dios sin principio y sin fin, parece perdía pie, y otras cosas suyas. También me daba particular sentimiento Cristo en la Cruz, y no sé decir la viveza y estima que tenía en esto, con particular conocimiento y amor;

grano de trigo”, “no como quiera, sino con gran primor”. Fue excelente músico de violín. Oyó artes y teología; estudió medicina como “profesión en que podía ejercer mejor la caridad con los próximos, enfermos y pobres”. Ocupó plaza de médico de la Inquisición. Abandona Valladolid para pasar a Sevilla como médico del Cardenal Arzobispo, Rodrigo de Castro. Falleció pobre, “como pobre había vivido a finales de abril de 1618”. Su cuerpo fue recogido por el P. Martín de la Madre de Dios y enterrado en el convento de Nuestra Señora del Consuelo de los Carmelitas Descalzos de Valladolid. *Párrafo quinto del tercero hermano que fue Juan Sobrino, de su rigurosa penitencia, rara pobreza y otras insignes virtudes*, en DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 30-38.

<sup>40</sup> Sobre la familia Sobrino-Moriles, JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ, *Virtudes y letras. La familia de los sobrinos de Valladolid*, en *Estudios en homenaje al profesor Teófilo Egidio*, V. II, Junta de Castilla y León, Valladolid 2004, pp. 179-201.

<sup>41</sup> Diego de San José nos dice de sus hermanas que “poco pudieron alcanzar de las enseñanzas de su madre... por haber quedado muy niñas cuando ella les faltó”. DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 66. María de San Alberto afirma que “A nosotras, las dos hermanas, nos enseñó mi madre desde tan pequeñas la doctrina cristiana y a leer romance y latín que nos hallamos sabiéndolo sin acordarnos cuándo lo aprendimos, y otras muchas labores y música”. PETRONILA DE SAN JOSÉ, o.c., f. 226.

tenía sosiego. Desde pequeña tenía una inclinación particular a hacer oración “delante de un Cristo Crucificado, meditando sus dolores y ejemplos”<sup>42</sup> y leyendo el *Libro de la pasión del Señor* de San Pedro de Alcántara. Esta devoción a la pasión del Señor la llevará, ya monja, a pasar noche de los jueves en ejercicios de penitencia y oración<sup>43</sup>. La oración, desde su juventud, la entendió como penetrar en el conocimiento amoroso de Jesucristo, así como “consideraba con profundidad cosas de Dios: cómo era Dios”<sup>44</sup>.

Recuerda que solía pasar grandes ratos con su madre, “muchas veces oyéndola cosas de la Sagrada Escritura, que como me veía inclinada a ello, aún desde muy pequeña, me las decía, hasta que murió, que quedé de once o doce años”. De su madre aprendió la Gramática, pero sobre todo “cosas de virtud y devoción”, y, como revela su hermana María<sup>45</sup>: “casi siempre se estaba sentada junto a su santa madre muy embebida, oyéndola las lindezas de Dios que hablaba, y se le iban imprimiendo en aquel tiernecito corazón”.

Cuenta María de San Alberto algunos de los pasatiempos que solía tener con sus hermanos, Cecilia y Sebastián: jugar a ser penitentes y hacer monasterios: “Gustaba de ayudar a mis dos hermanitos, a la Madre Cecilia del Nacimiento y al Padre Fray Sebastián de San Cirilo, que haciendo disciplinillas de alfileres nos dábamos con ellas y con ortigas, y gustábamos de este juguete y de hacer Monasterios como que éramos religiosos, que parece profecía de lo que después fue”.

<sup>42</sup> *Venerables Madres María de san Alberto y Cecilia del Nacimiento* (ACDV) K-32.

<sup>43</sup> *Primera redacción de las Mercedes*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 305.

<sup>44</sup> *Autobiografía*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 35.

<sup>45</sup> María de San Alberto, nacida en Valladolid el 18 de diciembre de 1569, día de Nuestra Señora de la O, bautizada el 29 de diciembre en la Iglesia Mayor, dándola por abogada a Santa Ana. Tomó el hábito como Carmelita Descalza en Valladolid el 17 de enero de 1588, día de San Antonio Abad. La persuadieron para que no entrase en las Carmelitas, pero ella no desistió, pues “todas sus ansias eran de lo más penitente y pobres y del retiro”. Profesó el día de San Blas, 3 de febrero de 1589. “Sabía mucho de canto y de música y tenía muy buena voz, y en materia de poesía componía muy bien, todo a lo divino con altos conceptos y sentimientos de Nuestro Señor”. Muere el 9 de julio de 1640, a los 73 años, habiendo vivido en el convento 52 años.

En plena adolescencia Cecilia, habiendo perdido a su madre, se dio a “cosas, aunque no ilícitas en la sustancia, muy forasteras del especial camino por donde Dios la quería”, lo que lleva al P. Manuel de San Jerónimo a escribir que “Cecilia no se vio libre de esos defectillos”. Esos “defectillos, que nos extrañan hoy, eran cuidar de su persona, alegrarse de ser y parecer discreta; darse “más y más a las letras”, lo cual la llevó “a aprender bien la Gramática, entró en la Filosofía, supo la Retórica, y se procuró emplear tanto en la inteligencia de la Sagrada Escritura”. Todo esto, según su hermano Diego de San José, sirvió para que entendiese lo que la Iglesia canta en sus sagrados evangelios, para hacer poesía “cuando se ofrece la ocasión de celebrar a su solas alguna gran festividad...”<sup>46</sup>. Pero al margen de esta formación de carácter intelectual, “ambas hermanas pintan y bordan y hacen otras labores de mano más propias de mujeres...”. Cecilia recibió en el seno de la familia, como sucedió a todos sus hermanos, una formación integral muy por encima de lo que sucedía en la sociedad de aquel momento.

A los 17 años, Cecilia del Nacimiento, junto a su hermana María de San Alberto, que contaba 19 años, ingresa en el convento de Nuestra Señora de la Concepción del Carmen de Valladolid; cuarta de las fundaciones de Santa Teresa, donde tomaron el hábito el día del San Antón Abad, 17 de enero de 1588. Petronila de San José, monja del convento carmelitano de Valladolid, en unos apuntes biográficos de Cecilia, nos cuenta que las dos hermanas sintieron pronto la vocación al claustro y que, a pesar de ser codiciadas por los mejores monasterios de la ciudad, entre ellos el de las Huelgas, donde estaban enterrados sus padres, y que los mismos hermanos las incitaban a entrar en las cistercienses de las Huelgas, ellas optaron por las Carmelitas Descalzas. Lo mismo corrobora su hermano Diego de San José: “por sus gracias y dotes naturales, especialmente la música, las recibían de balde en el Real Convento de las Huelgas; pero ellas nunca se inclinaron a otro estado sino al de la Descalcez”<sup>47</sup>.

Se dice de ella que “tenía un exterior grave y devoto que pegaba la devoción a quien miraba y trataba”<sup>48</sup>. Ya desde el noviciado desta-

<sup>46</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 66.

<sup>47</sup> DIEGO DE SAN JOSÉ, o.c., f. 66.

<sup>48</sup> PETRONILA, o.c., f. 11.



có por darse “desde el primer día con particulares veras a la oración, o por mejor decir, continuaron con ellas este santo ejercicio en que venían muy adelantado”. Al poco de profesar la hicieron maestra de novicias. Todos la consideraron “muy penitente y mortificada”, “encogida y humilde”<sup>49</sup>.

A los 31 años, en 1601<sup>50</sup>, el P. Tomás de Jesús, confesor suyo durante su estancia en Valladolid, y Provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla la Vieja, la envía a Calahorra a organizar el convento de San José de monjas Carmelitas fundado en 1598<sup>51</sup>, en donde estaba de superiora otra monja del Carmelo de Valladolid, la Madre Magdalena de Jesús<sup>52</sup>. En Calahorra fue nombrada supriora y maestra de novicias. En este cargo instruyó a las jóvenes religiosas en la vida de la observancia carmelitana y se cuidó de darles una sólida formación religiosa. Muchas de ellas, con el tiempo, llegarán a desempeñar cargos de gobierno en distintos conventos de la Orden, entre ellas Ana de la Trinidad, que sobresalió en matemáticas, poesía, pintura, música y latinidad.

Al poco tiempo de estar en Calahorra, en 1602, Cecilia fue elegida priora de la comunidad. Durante su priorato procuró sanear las finanzas del convento, buscando cobrar aquello que los bienhechores habían prometido. Antes de terminar el mandato tuvo que renunciar al cargo por enfermedad. Nuevamente será elegida priora en 1608, pero tampoco termina el tiempo del mandato, siendo elegida en 1610 en su lugar la Madre Mariana del Espíritu Santo. El motivo de no acabar el mandato no se debe a la enfermedad como en su primer mandato, sino a su relación con el P. Tomás de Jesús. Es la misma Cecilia quien nos lo cuenta en su relación de la fundación de Calahorra: “Como yo era tan hija de nuestro Venerable P. Tomás de Jesús, aún mucho antes

<sup>49</sup> PETRONILA, o.c., f. 11.

<sup>50</sup> “Salió de este convento vísperas de NPS. José”, dejando “las hermanas que tanto querían y la querían”, PETRONILA, f. 12.

<sup>51</sup> ELISEO SAINZ RIPA, *Las Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José de Calahorra (La Rioja) 1598-1998*, Calahorra 1997.

<sup>52</sup> La Madre Cecilia, en los últimos años de su vida, 1643, escribió una pequeña redacción sobre la *Fundación del Convento de Carmelitas Descalzas de Calahorra* destinado a José González, oidor del Consejo Real y del de la Cámara, patrón del convento de las Descalzas de Calahorra. El original se encuentra en el Archivo de las Carmelitas Descalzas de Valladolid, K-22.

de ir. Habiendo sido él Provincial y Definidor General y siendo prior de Zaragoza, le envió a llamar de Roma el Sumo Pontífice, por la noticia que le dio de él el P. Pedro de la Madre Dios, religioso nuestro muy grave y predicador de su Santidad. Sintióse mucho acá su ida y como yo le escribía, aunque con permiso de nuestro P. Provincial que entonces era, súpolo y tuvo tanto temor de parecerle yo había de hacer daño a cosa de acá de la religión, que me envió a pedir renuncia al oficio de priora y me viniese a Valladolid...”<sup>53</sup>.

En su primer priorato compró el sitio donde se construyó el convento, ya que el lugar donde habitaban era pobre y tenía grandes incomodidades; trasladándose a la nueva casa, que “tenía mucho campo”, en noviembre de 1605.

Las monjas que con ella convivieron en Calahorra destacan en ella la “muchacha perfección en la observancia”, la cual trataba de inculcar lo mismo a las profesas que a las novicias; el rigor de la penitencia, dicen de ella que no comía de ordinario sino un huevo; la rusticidad en el vestir, “el hábito era el más viejo y lleno de remiendos”; el gusto por las vigiliyas y la oración, “dormía poco” y “oraba mucho”, y solía retirarse a una ermita que tenían en el huerto conventual: “Donde más despacio se entregaba a este santo ejercicio de la oración a que tan inclinada era desde que nació”. Trató de edificar a sus monjas no sólo con el ejemplo de su vida, sino con el magisterio oral, tanto en los capítulos conventuales, como a través de la comunicación directa con las religiosas que “la comunicaban sus intenciones”. Recuerda que “Hacíalas en los capítulos, algunas veces, largos, espirituales y sabios razonamientos, con que las inflamaba en el amor de su dulce Esposo, al trato continuo con él, al ejercicio de las virtudes sólidas”.

En 1603 consiguió la fundación del convento de Carmelitas Descalzas, para lo cual supo ganarse la opinión de la ciudad y, aprovechando el paso por Calahorra del P. Francisco de la Madre de Dios, general de la Orden, consiguió la licencia para dicha fundación.

Diez años estuvo Cecilia en Calahorra, y a la ciudad dedicó uno de sus poemas, concretamente el *Romance a los Santos Mártires Celedonio y Emeterio*<sup>54</sup>, y de Calahorra se llevó un buen recuerdo; de

<sup>53</sup> *Relación de la fundación de Calahorra*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, pp. 483-484.

<sup>54</sup> CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, pp. 619-620.

hecho, cuando años después, en 1643, escribió la narración de la fundación de Calahorra, donde recuerda que “toda la ciudad nos hacía mucha merced..., hacíannos limosnas de suerte que con eso y poca renta que había, nunca faltó lo necesario y se experimentaba bien la divina providencia”<sup>55</sup>.

En 1611, a consecuencia de haber caído en desgracia el P. Tomás de Jesús y pasar a Roma llamado por el Papa, lo cual es tenido por fuga por los superiores españoles, el general de la Congregación de España, P. Alonso de Jesús María pidió a Cecilia del Nacimiento, dirigida del P. Tomás, de quien “yo era tan hija”, que entregase los comentarios escritos a petición del Padre Tomás, así como las cartas recibidas de él y que rompiese todo contacto epistolar con su confesor, al que consideraban prófugo y alborotador: “púsome rigurosísimos mandatos de que no escribiese a nuestro P. Tomás de Jesús, ni dijese de mis tratos interiores con Dios”. Igualmente se la pidió que renunciase al priorato de Calahorra y volviese a su antigua comunidad de Valladolid<sup>56</sup>. A pesar de que las monjas “lloraban la pérdida de Madre tan amada y de quien habían recibido tantos beneficios”, y aunque Cecilia sintió el dejar a sus hermanas de Calahorra, “nunca mostró ternura de mujer flaca, sino semblante y palabras de varón fuerte, atendiendo sólo a cumplir la voluntad divina declarada por sus Prelados”. Es en este momento, como recuerda la misma Cecilia, cuando Ana de Jesús, que estaba implantando el Carmelo Descalzo en Flandes, la invita a pasar a aquel reino, a lo que Cecilia responde “que sin gusto de sus prelados no haría cosa ninguna”<sup>57</sup>.

En octubre de 1612, junto con la Madre Magdalena de Jesús, llega a Valladolid, donde fue recibida “con mucho contento”. En la comunidad de Valladolid Cecilia del Nacimiento ejercerá varios cargos. Fue Superiora (1616-1619) y maestra de novicias.

Los últimos años de su vida, desde la riada que en 1636 inundó buena parte de la ciudad, incluido el convento de las carmelitas que

<sup>55</sup> CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, p. 480.

<sup>56</sup> El P. Alonso de Jesús María representa a comienzos del siglo XVII toda una corriente entre los descalzos contraria a que los religiosos escribiesen sobre cuestiones místicas, por lo cual mandó retirar los escritos de la Madre María de San Alberto, prohibiéndola escribir.

<sup>57</sup> CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, p. 484.

tuvieron que salir del mismo para refugiarse en las Descalzas Reales<sup>58</sup>, sufrió muchos achaques, “no pudiendo andar sino apoyándose en un palo”<sup>59</sup>. Como reconoce la Madre Petronila, la humedad causada por la riada en el convento de las Carmelitas Descalzas, “acabó la salud de las dos hermanas, Alberta y Cecilia, de ahí que a pocos meses no pudieron ejercitar ningún oficio, que fue para todas las religiosas, y en particular para las preladas, de harto desconsuelo”. Muere en 1646, a los 75 años de edad -una mujer muy mayor para aquel entonces-. Petronila de San José, del convento de Valladolid, nos dice que la muerte de la Madre Cecilia fue “el sábado, que se contaron siete de Abril de 1647, a las seis de la tarde, dio su bendita alma a su celestial Esposo habiéndola asistido desde la tarde antes nuestros Padres confesores Fr. Nicolás de San Alberto y Fr. Martín de los Santos y todas las religiosas, y ayudándola con los actos y oraciones que se acostumbra”. “Todas le demos gracias por habernos dado para hijas desta casa y Madre nuestra a estas dos santa Madres Maria de San Alberto

<sup>58</sup> "El año de 1636 fue muy copioso de aguas en Valladolid, de forma que desde el lunes de carnestolendas, que fue a 4 de febrero, hasta el martes por todo el día, fueron tan recios los aires y las aguas tan continuadas que prosiguiendo por 48 días, salieron de madre los ríos Pisuerga y Esgueva; sobrepujando el agua más de dos estados por encima del Puente Mayor y de ella arruinó 3 ojos y muchas casas fuera y dentro de la ciudad; daño que se consideró ser la mitad de su grande extensión, pues inundó calles enteras... Después el miércoles y jueves sacaron de sus conventos las religiosas de San Nicolás y fueron llevadas al de la Aprobación y luego al del Corpus Christi; a las de Santa Catalina al de la madre de Dios; a las de San Quirce a las casas del conde de Gondomar, que están inmediatas a la iglesia de San Benito el viejo; a las carmelitas descalzas a las descalzas reales; las de San Bartolomé se fueron huyendo al convento de los trinitarios descalzos, que entonces estaban junto a la cuesta de la Marquesa; los capuchinos, que vivían en la rivera del marqués de Távara, se recogieron en el del Carmen calzado; los del colegio de San Gabriel en San Francisco...". ACEVEDO, *Historia de Valladolid*, tomo III, Valladolid 1996, pp. 542-544.

<sup>59</sup> Cuenta la Madre Petronila, que convivió con las hermanas Sobrino más de 30 años, que la Madre Cecilia, en los últimos años de su vida, “aunque no estaba para los ayunos y otras cosas de rigor, seguía la comunidad con tanto tesón que en el recio de los fríos era de ordinario de las primeras que entraba en el coro” 38-39. “Estuvo en la comunidad hasta el mismo día que recibió el viático, habiendo andado en pie con gran calentura y otros accidentes hasta que por engaño la llevó la prelada a la enfermería, a una cama que la tenía ya hecha y cayo tan mortal que desde luego comenzó a tener paroxismos”. PETRONILA, o.c., f. 38.

y Cecilia del Nacimiento, en quien tenemos ejemplares de todas las virtudes, ejercitadas en heroico grado, de que somos testigo, muchas de las religiosas de las que hoy vivimos”<sup>60</sup>.

## SU OBRA

Los estudiosos de la Madre Cecilia del Nacimiento coinciden en que bastarían por sí solas las poesías escritas por ella para justificar la inscripción del nombre de la autora en el catálogo de los poetas españoles. El P. Gerardo de San Juan de la Cruz la define como “sutil filósofa, profunda teóloga, mística experimentada, y, juntamente con esto, ingeniosa literata”<sup>61</sup>.

No se puede decir que sus escritos se deban sólo a la obediencia. Cecilia escribe porque tiene cualidades y preparación para ello, y algo que decir, como demuestra la recomendación que hace el P. Esteban de San José de su *Tratado de los misterios de nuestra fe*, escrita en 1632, al afirmar: “he vuelto a escribir otra glosa sobre las mismas Canciones de la Transformación del alma en Dios y un tratadito sobre el Credo, que éste podrá ser que, para algunos novicios o novicias, sea de algún provecho”<sup>62</sup>.

De hecho toda su obra poética se debe a su libre decisión y a la costumbre de los carmelos teresianos, muy arraigada en el Carmelo de Valladolid, de componer poemas y canciones para determinadas fiestas y celebraciones<sup>63</sup>. Sólo los comentarios en prosa de *Liras de la Transformación* y el *Tratado de la unión del alma con Dios* se debe a

<sup>60</sup> PETRONILA DE SAN JOSÉ, o.c., f. 40.

<sup>61</sup> GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz*, edición crítica, Tomo III, Toledo 1914, p. 345.

<sup>62</sup> *Segunda relación de Mercedes*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 327.

<sup>63</sup> En 1578, en medio de la polémica entre calzados y descalzos, los PP. Fernando Suárez y Diego de Coria acusaron a los descalzos de hacer y enseñar coplas y versos: “Y a las monjas que han fundado enseñan que hagan coplas y versos, y ellos las envían las que hazen”. *Acusación de Fernando Suárez y Diego Coria enviada a Felipe Segá, nuncio en España*, en *Documenta primigenia*, V. II, *Monumenta Historia Carmeli Teresiani*, Roma 1973, p. 117.

la obediencia a su confesor, el P. Tomás de Jesús, o al general de la Orden, P. Esteban de San José, cuando la pide rehacer dichos comentarios, y también al P. Esteban la glosa al verso del Cantar de los Cantares *Dilectus meus mihi et ego illi*.

Blanca Alonso Cortés, estudiosa de la obra de las hermanas Sobrino Moriles, que escribieron sólo poesía religiosa<sup>64</sup>, afirma que “las Madres María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento figuran entre los mejores cultivadores de nuestra poesía mística”, y destaca que en la poesía de ambas hermanas, con “una gran habilidad para forjar estrofas”, se da la expresión vehemente, la identificación entre el verso jugoso, insinuante, emotivo, y el fuego espiritual que refleja ideas inefables.

En Cecilia del Nacimiento, que “no sólo domina la versificación”, sino que “despliega una amplitud de ideas y una exuberancia imaginativa”, nos encontramos con cuatro elementos esenciales que la hacen destacar como poetisa. Las cualidades artísticas, algo que destaca en todos los hermanos Sobrino Moriles; una inteligencia clara y elevada, un corazón ardiente capaz de amar con intensidad -de hecho su poesía deja entrever el trato íntimo que se trae con el Señor-; y, finalmente, una rica y fecunda fantasía. La formación literaria la recibió de su madre con la que aprendió la gramática, los principios de filosofía, así como el gusto por la lectura de la Sagrada Escritura. Se dice de ella que desde muy niña componía versos. Diego de San José, al destacar las cualidades artísticas de sus hermanas, afirma que habían heredado de su madre las dotes naturales para la poesía con versos “al modo de los del Padre fray Luis de León”.

En su obra poética destaca una serie de odas sagradas, en las que canta la “belleza del orden sobrenatural”, la relación humano-divina. En la odas nos encontramos con influencia de la Biblia, sobre todo del libro de los salmos; de San Juan de la Cruz, a quien “imitó en el fondo y en la forma”; de Fray Luis de León a quien sigue en sus traducciones de los Salmos y del Magnificat y de quien encontramos rastro en *Letras con los nombres de Cristo*<sup>65</sup>, donde enumera los

<sup>64</sup> BLANCA ALONSO CORTES, *Dos monjas vallisoletanas poetisas*, Imprenta Castilla, Valladolid 1944.

<sup>65</sup> *Letras con los nombres de Cristo*: “Al infante que tenemos / ¿cómo le llamaremos?” y sigue enumerando todos los nombres atribuidos a Cristo: Pimpollo, Faz, Camino, Pastor, Monte, Brazo, Rey, Príncipe de la Paz, Espo-

nombres de Cristo siguiendo para ello el orden establecido por Fray Luis en *Los nombres de Cristo*. Esta influencia, al margen de la coincidencia en algunos temas, se deja sentir en que Cecilia, formalmente, se decanta por la lira, estrofa de cinco versos, un modelo culto, para su poesía mística. Entre las liras destaca: *Liras de la Transformación del alma en Dios*, o *Canciones de la transformación del alma en Dios por la niebla divina de pura contemplación*, o la que lleva por título *Al Espíritu Santo*, así como la traducción que hace de *La Filomena*. Por el contrario, para sus composiciones más devocionales y festivas se decanta por formas tradicionales, como el romance, el villancico y la seguidilla. Destaca en ella el empleo del soneto, habiendo llegado hasta nosotros 23 de sus sonetos dedicados al nacimiento de Jesucristo, en donde canta la Encarnación del Verbo; a la Eucaristía, a la Asunción de María, a la transverberación de “nuestra Seráfica Madre Teresa de Jesús”; a San Antonio, “casto ermitaño, viejo venerable”.

Nos dejó una serie de glosas, letrillas y romances, enlazando con la poesía popular y con la costumbre creada por Santa Teresa, “muy amiga de villancicos y coplas” y que gustaba que sus monjas los compusiesen, teniendo por tema dominante el nacimiento de Jesucristo: La tierra brote contento / en que en ella Dios se apoque / Cecilia su órgano toque, / que es fiesta del nacimiento”<sup>66</sup>. Entre los villancicos compuesto por la Madre Cecilia destaca *La gitana*: una buena-ventura dirigida al Niño Jesús donde une el nacimiento y la cruz: “bien parece, Niño de oro, / que eres hijo de quien eres. / Escrito traes en la frente, / -que se puede escribir mal-, / que eres de sangre real / y que Dios es tu pariente. ... Tu mano, Niño, de flores, / esto me ha significado: / que has de ser enamorado / y desdichado en amores. / Tendrás muchos enemigos / contra tu parcialidad, / pues no tienes, en verdad, / cara de pocos amigos. ... Por eso, Niño sagrado, / hoy te has rasgado y rompido, / y después en cruz herido / serás hombre desgrado”<sup>67</sup>.

so, Hijo, Amado, Jesús: "Aunque tiene aquestos nombres; / Jesús le viene nacido: / este es su propio apellido; / que es la salud de los hombres..", pareo terminar "... que Jesús le nombraremos / y así le llamaremos". CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, pp. 674-679.

<sup>66</sup> *La Tierra brote contento*. CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, poesía 31, p. 623-625.

<sup>67</sup> *La gitana*, CECILIA DEL NACIMIENTO, *Obras completas*, poesía 48, p. 654-659. El tema no es original de Cecilia, ya Lope de Vega en el auto sa-

Entre las letrillas destaca la compuesta con motivo de la canonización de Santa Teresa: "De Jesús es, / según el nombre confiesa, / mas es Jesús de Teresa / leído el nombre al revés"<sup>68</sup>.

Dejó escrito un auto o misterio titulado *Fiestecica para una profesión religiosa*, en donde se deja ver la influencia del Cantar de los Cantares. En este auto, donde se dramatiza la vida espiritual, se presenta a Cristo, el esposo -el pastor- llamando a la puerta de esposa para requerirla amores. El alma, la esposa, sorda y perezosa a la llamada de Cristo, rehuye abrirle y le despide. El amor, ante tal ingratitud, hierre al alma y se retira con Cristo, esperando la venganza, la cual llega cuando el alma, herida de amor, sale arrepentida a la búsqueda de Cristo, tardando mucho en hallarle. Será Cristo, quien, compadecido por el dolor del alma y perdonando su pecado, provoca el encuentro.

Entre los romances debemos destacar el que lleva por título *Descripción de Nuestro Desierto de San José del Monte de las Batuecas*. Dado que la Madre Cecilia nunca estuvo en el Desierto de las Batuecas es de suponer que el largo poema se compusiese a partir de una descripción en prosa enviada por algunos de los primeros moradores del Desierto, como pudo ser el P. Tomás de Jesús, fundador del Desierto y confesor de Cecilia, y a quien parece ser se aplica los primeros versos del poema: "El gran y fuerte amor antiguo y Santo / que en Cristo nos junto, mueve mi pluma, / amado padre, que a lo tosco y

cramental *La Vuelta a Egipto* hace intervenir a una gitana que echa la buena ventura al Niño Jesús.

<sup>68</sup> En *Liras a Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús* habla de la Santa como "la renovadora / de la hermosura antigua del Carmelo / y su restauradora / que con su santo celo / lo ya cansado hiciste nuevo celo". En el poema que lleva por título *A Santa Teresa*, la presenta cual "Patriarca divina". En el romance *De esas esferas divinas*, presenta a Teresa como la capitana de la milicia celestial, ya que "el brazo de Jesús / obra por Santa Teresa / que siendo Virgen, es madre / mártir, doctora profeta, / seráfica, ermitaña, / humilde, santa y discreta". A Santa Teresa dedica la poesía titulada *A Nuestra Madre Teresa de Jesús, patrona de España*. Sin nombrarla, pues trata del fenómeno de la transverberación, dedica a santa Teresa la poesía *Detén, nuncio seráfico las plumas*. A este mismo fenómeno de la transverberación dedica la poesía titulada *A nuestra Madre Santa Teresa*, y la glosa que lleva por título *Vivo sin vivir en mí*. Según Blanca Alonso Cortes esta glosa fue escrita para el certamen celebrado de Valladolid con motivo de la canonización de Santa Teresa. BLANCA ALONSO CORTES, *Dos monjas vallisoletanas poetisas*, Imprenta Castilla, Valladolid 1944.



llano, / como a ermitaño al fin os cuente en suma, / de aqueste yermo, a los de Egipto espanto, / el raro sitio: ¡Intento soberano!”. No hay que desear como fuente de información a su hermano Diego de San José, ermitaño en Batuecas en los primeros años de existencia del Desierto, quien, aficionado al estudio de las plantas, habría enviado a su hermana una descripción detallada de la flora que crece en el Desierto de las Batuecas. Presenta el valle de las Batuecas como “nuevo paraíso”, donde, habiéndose visto renovados “los viejos solitarios / Hilariones, Antonios y Macarios”, viven “varones santos”.

Aparte de las poesías, la Madre Cecilia del Nacimiento dejó escrita numerosas obras en prosa, buena parte de ellas de carácter místico espiritual, donde, siguiendo un método descriptivo de carácter escolástico, cuenta lo que ha experimentado: “en tiempos pasados escribí, con expreso mandato de preladados y confesores, algunas cosas que el Señor, por su sola bondad, quiso comunicarme, así del camino por donde me llevó desde muy pequeña, y las de oración y contemplación que en él se han incluido y abismo de misericordia que el Señor ha usado en el abismo de miseria que soy yo”<sup>69</sup>. En su obra en prosa explica su experiencia espiritual ayudándose de los conocimientos adquiridos.

*Tratado de la Unión...*<sup>70</sup>, escrito en torno a 1600 por mandato del P. Tomás de Jesús, quien pidió a Cecilia que redactase algo sobre la unión del alma con Dios. Cecilia entiende por unión la comunicación mística del alma con Dios.

El *Tratado de la Transformación del alma en Dios*<sup>71</sup>, escrito en 1603 al comienzo de su estancia en Calahorra, es un comentario a las *Canciones de la Transformación del alma en Dios*. La obra va dedicada al P. Tomás de Jesús, quien “gusta de las cosas espirituales”, y que fue quien la invitó a escribir “lo que me diese su Divina majes-

<sup>69</sup> *Primera relación de las Mercedes*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 287.

<sup>70</sup> Fue publicado por primera vez en 1914 por el P. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ en el tomo III de la *Edición crítica de las Obras del místico Doctor*, pp. 439-458.

<sup>71</sup> El tratado fue publicado por primera vez en 1914 por el P. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ en el tomo III de la *Edición crítica de las Obras del místico Doctor*, pp. 349-438.

tad", aunque Cecilia reconoce que "se me hace dificultoso poner por obra esta obediencia".

En esta obra, donde considera a Teresa de Jesús "nuestra madre", "patriarca y fundadora de una religión tan gloriosa", afirma que "con la ciencia divina fue doctora más excelente de los doctores que lo son por las humanas". Este tratado, junto con otros escritos, cuando el P. Tomás de Jesús cae en desgracia, será requisado por los superiores: "púsome rigurosísimo mandato de que no escribiese a nuestro P. Fray Tomás de Jesús, ni dijese de mis tratos interiores con Dios; y poco después que vine, me los quitó todos"<sup>72</sup>. En esta obra adopta la metodología sanjuanista<sup>73</sup>: "Pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su orden iré poniendo cada una de por sí para haberla de declarar; de las cuales declararé cada verso poniéndole al principio de su declaración"<sup>74</sup>. La carmelita cambia el nombre que San Juan de la Cruz pone a la explicación de los versos, declaración, por el de "Comentarios"<sup>75</sup>.

Cecilia defiende que el vacío es la disposición propia del alma para recibir el todo de Dios: "cuando su divina majestad quiere hacer

<sup>72</sup> *Relación de la fundación de Calahorra*, en CECILIA DEL NACIMIENTO, o.c., p. 484.

<sup>73</sup> El Padre Gerardo de San Juan de la Cruz, que edita la *Transformación del alma en Dios* como apéndice a las obras de San Juan de la Cruz, afirma que "lo que no aparece tan claro es si la autora, de propio intento, ha pretendido imitar al Místico Doctor, y si ha tomado de sus libros varios conceptos que tiene comunes con él. A mi entender, no se puede negar que alguna influencia ha ejercido San Juan de la Cruz, tanto en lo que toca al método, como en lo que se refiere a la doctrina; pero juzgo que no es de aquí de donde proviene principalmente la identidad. Yo diría que ésta nace de la semejanza del espíritu de la Madre Cecilia con el del Reformador del Carmelo, y de haber recibido idénticas mercedes que él". El editar la *Transformación* junto a las obras del Santo carmelita lo explica por los siguientes motivos: "como suplemento a la noche oscura", "la analogía que tiene con los escritos del Místico doctor", y finalmente "por su mérito singular". GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, o.c., pp. 343-344.

<sup>74</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico Espiritual*, prólogo 4, en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1988. p. 573.

<sup>75</sup> Crisógono de Jesús llega a decir que el *Tratado de la Transformación del alma en Dios*, "está calcado literalmente sobre los libros de San Juan de la Cruz. Le imita en sus versos y en su prosa; y ciertamente fue muy feliz en su imitación". CRISÓGONO DE JESÚS CRUCIFICADO, *San Juan de la Cruz: su obra científica y su obra literaria*, Tomo II, Ávila, p. 334.

alguna merced al alma, hace que se quede en nada y vacía de todo. La transformación del alma, que se realiza a través de “las virtudes de fe, esperanza y caridad”, viene “después de haber pasado la noche de la purificación de sus imperfecciones”. Para la autora el mejor modo de entrar “al camino de la contemplación”, consiste en disponerse a la “perfecta resignación” y no “obrar por los gustos, sino sólo y puramente por Dios”.

Un segundo comentario, aunque más breve, dedicado al general de la Orden, P. Esteban de San José, fue escrito en Calahorra en 1633. Este comentario, escrito por creer que se había perdido la primera redacción cuando fueron incautados sus escritos por mandato del P. Alonso de la Madre de Dios, incorpora algunos cambios frente al primero; cambios que se deben no sólo a su experiencia personal, sino también a la sugerencias que recibía de su hermano, Fray Antonio, a través del intercambio epistolar que mantenían, y a la profundización en la lectura de Santa Teresa y San Juan de la Cruz<sup>76</sup>. En esta obra, donde defiende que Dios tiene en sí todas las cosas, destaca tres tipos de unión de Dios con las criaturas: Está “presente en los infiernos, para mayor tormento de los condenados; en los pecadores, aunque ellos están como muertos en él y para él y para sí mismos; y en las almas que están en gracia”. Está unión de la divinidad con las criaturas dista mucho de la unión mística que es una “unión fuerte y beatificante” que implica la presencia sobrenatural de Dios en el alma, la cual debe ser dinámica, en cuanto que Dios comunica sus pro-

<sup>76</sup> Entre otros cambios tenemos el que hace referencia a la estrofa 4, al hablar del cielo empiéreo; fray Antonio Sobrio, después de leer el primer comentario, responde a su hermana el 28 de octubre de 1605, diciéndole que se ha tomado la licencia de añadir una estrofa más al final del último verso de las liras, *pierde su ser y en él es convertida*: “No porque jamás pueda / ser, que su esencia pierda la criatura, / sino que como exceda / tanto en Dios su hechura / toda en él se convierte y transfigura” (*Carta de fray Antonio Sobrio a Cecilia del Nacimiento*, 28 de Octubre de 1605, en *Obras Completas*, pp. 519-520). Cecilia acepta esta matización de su hermano, y en la segunda redacción acaba el comentario con esta estrofa indicada por su hermano y el siguiente comentario: “Porque eso es imposible dejar ella de ser criatura para ser Dios, sino que, quedándose criatura ella en su esencia, por la unión y transformación en Dios con tanto exceso, que excede a sí misma, venga, como es espíritu, a transformarla Dios en el suyo divino, dándole esta participación de sí mismo...” *Transformación del alma en Dios*, II, Canción 17, 1, p. 259.

piudades al alma y ésta ha de tener certeza, sensación cierta de dicha presencia. En sus comienzos la unión no es continuada y para lograrla el alma pasa graves trabajos, pero una vez conseguida queda transformada en Dios, amándole no sólo con sus actos, sino padeciendo y sufriendo en sí misma el amor de Dios.

*Primera Relación de Mercedes*, escrita en 1629, siendo enviada al General de la Orden, P. Esteban de San José en 1633. *Segunda Relación de Mercedes*, es un pequeño escrito elaborado a petición del General Esteban de San José a quien va dirigida: “Yo he procurado hacer lo que V. R. me mandó por cumplir la obediencia”<sup>77</sup>.

*Exposición del pasaje del Cantar de los Cantares: Dilectus meus mihi et ego illi*<sup>78</sup> de 1634, es un monólogo del alma, que se considera nada frente a Dios, pero amada por él, sobre lo que “el Amado es para ella”. En el desarrollo de este monólogo habla de lo que es el padre, “el Dios infinito y inmenso, así le ama y da amor con que le ame”. De lo que ha hecho el Verbo encarnado que “se dio para todos: tomó naturaleza humana para darse a todos, nació, padeció muerte acerbísima y ignominiosa y resucitó y subió al cielo para llevar consigo a las almas, y para serles antes compañero y guía en el destierro y peregrinación se quedó sacramentado en las especies de pan y de vino, y todos estos bienes fueron y son para todos, no todos se aprovechan de ellos de una misma manera”. De lo que le da el Espíritu Santo, que procede del amor que se tienen el Padre y el Hijo.

*Exposición del pasaje: Adjuro vos filiae Jerusalem*, escrita en 1637 a petición del P. Jerónimo de San José, desarrolla el tema del alma dormida en su Amado, “descansando en él”, y el deseo del Esposo para el alma de su amada: “que no la despierten del divino sueño en que goza del”, y cómo el Esposo se descubre al alma “en la manifestación de sus misterios divinos”<sup>79</sup>.

<sup>77</sup> Al volver de Calahorra a Valladolid, y antes que el General P. Alonso de Jesús María mandase recoger sus escritos, escribió un cuadernillo de mercedes JOSÉ MARÍA DÍAZ CERÓN, *La vida mística en la madre Cecilia del Nacimiento O.C.D.*, Universidad de Comilla, Madrid 1971, p. 8.

<sup>78</sup> Publicado por primera vez en la *Revista Monte Carmelo*, 47 (julio-septiembre 1946) pp. 185-1992.

<sup>79</sup> Publicados, casi en su totalidad por Blanca Alonso Cortes en su tesis doctoral. BLANCA ALONSO CORTES, o.c., pp. 72-77.

Un segundo bloque de obras en prosa lo constituyen las de carácter teológico: *De la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, donde defiende la Inmaculada concepción de la Virgen María, escrito en 1631<sup>80</sup>. Esta obra hay que relacionarla con el ambiente immaculista que vive en España a lo largo de la primera mitad del siglo XVII, y de una manera especial la ciudad de Valladolid, en donde desde finales del siglo XVI, el 8 de diciembre figura entre sus fiestas de precepto. Francisco Sobrino, hermano de Cecilia, y por aquel entonces obispo de Valladolid, es un firme defensor de la Inmaculada Concepción; de hecho, entre 1616-1618, participa en la Real Junta encargada de lograr del papado la definición de que la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original, y como canciller de la universidad, en 1617, interviene en la redacción del memorial que, a petición de Felipe III, la Universidad envía a Roma pidiendo tal declaración. El 25 de noviembre de 1617 bendice la imagen de la Inmaculada, obra de Gregorio Fernández, colocada en el Convento de San Francisco. El 8 de diciembre de 1618 la ciudad de Valladolid “juró y votó creer y defender la Limpia Concepción de Nuestra Señora”; el 15 de diciembre lo hizo la universidad. Por aquel entonces en Valladolid encontramos toda una serie de figuras que defienden la proclamación de la Inmaculada Concepción: El jesuita P. Luis de la Puente, el P. Antonio Escobar y Mendoza, quien en 1618 publica un poema heroico que lleva por título *Historia de la Virgen Madre de Dios María*. Marina de Escobar, vinculada con la Compañía de Jesús afirma que entre las visitas sobrenaturales que recibía en su alcoba, donde estuvo recluida durante treinta años, estaban las de la Inmaculada.

Cecilia del Nacimiento, en línea con lo defendido en los ambientes immaculistas, reconoce que la Virgen María está *libre de todo pecado*, ya que en Dios no es posible rastro de pecado, y “siendo su hermoso cuerpo formado de la misma carne y sangre de la Virgen Purísima, si en ella se admitiese cualquier género de mancha de pecado original, habíase de admitir en aquella carne formada de su sangre, lo cual es imposible”. Termina su pequeño opúsculo pidiendo que “todo el mundo confiese y reverencie esta purísima Concepción”, y que se

<sup>80</sup> Publicado por MANUEL DE SAN JERÓNIMO en la *Reforma de los Descalzos*, pp. 367-369.

impida, “no se permita pase adelante”, las dudas y discordias de que la Virgen y su hijo recibe tan grande agravio”.

*Tratado de los misterios de nuestra Santa fe*, es un comentario al Credo escrito en 1632 a petición del General P. Esteban de San José<sup>81</sup>, a quien se lo dedica, y en donde, en un alarde de humildad, se presenta “tan ignorante y sin letras ni suficiencia para hablar en cosa tan alta y profunda como son los misterios de nuestra fe”. En este pequeño comentario al Credo, “tratadito” lo llama ella, que presenta como de provecho para “algunos novicios o novicias”, sólo “irán las palabras que son menester para decir algo de cada misterio”.

## SU DOCTRINA

En la mayor parte de su poesía Cecilia no hace otra cosa que cantar al amor que identifica con Dios, entrevisto a través de “la niebla nocturna” de la purificación total. El amor, Dios, antes que objeto de su poesía, un frío concepto abstracto o mero símbolo, es en ella experiencia viva.

Un tema domina la obra de la Madre Cecilia del Nacimiento: la búsqueda de Dios, pues “el hombre sin Dios nada puede”, ya que ha sido criado para gozar de Dios y que él “la gozase eternamente”<sup>82</sup>. Búsqueda que implica conocer “la bondad y piedad de este amado”, y lleva a sentir que Dios está presente en el alma: “hallase a sí misma en él, y a él en sí misma”<sup>83</sup>, lo que la lleva a llamar a Dios “amigo íntimo del alma”<sup>84</sup>. Esta búsqueda de Dios, “bien sin límite”, no termina, por eso lo sigue buscando, a pesar de que lo tenga hallado<sup>85</sup>. Es una búsqueda en fe, “como ella se lo enseña”, y como tal es la búsqueda del Dios trinitario: “un solo Señor y Criador de toda las cosas, Salvador y Glorificador, en tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

<sup>81</sup> *Los misterios de nuestra fe* se acabaron de escribir el 28 de enero de 1632.

<sup>82</sup> *Dilectus meus mihi et ego illi*, en CECILIA, *Obras completas*, p. 349.

<sup>83</sup> *Transformación del alma en Dios* II, Canción 1, 9; 1, 13; 4, 14.

<sup>84</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 1, 13, p. 88.

<sup>85</sup> *Transformación del alma en Dios* II, Canción 9, 9, p. 238.

El fin de este camino de búsqueda es la unión del alma con Dios - para ella la suma felicidad consiste en llegar a Dios y “quedar del todo unida en su divinidad”<sup>86</sup> - y la transformación del alma en Dios. Pero mientras que la unión es mutua de Dios y el alma, la transformación es siempre en Dios, y en ella se conoce, se entiende, se ama a Dios con el entendimiento de Dios, con el amor de Dios, aunque no llegará a comprenderle o conocerle como es en sí, lo que sólo acontece con los bienaventurados.

Cecilia, que llega a la conclusión que Dios es inmenso, que no puede ser abarcado ni por el pensamiento ni por la experiencia mística, distingue entre ver y comprender a Dios. Los Santos del cielo ven a Dios claramente, aunque reconoce que la esencia de Dios “la divina luz”, “la sustancia de su mismo ser”, es inaccesible a “todos los bienaventurados”<sup>87</sup>. En la experiencia mística se ve a Dios entre velos y tinieblas del mismo Dios, “como prometió el Señor en el evangelio a los limpios de corazón”; ven pero no comprenden sus atributos: “nunca criatura alguna pudo llegar a conocerla como es en sí”. El conocimiento místico no es el de los bienaventurados, pero tampoco la oscuridad de la fe; es una luz divina más clara que la de la oscuridad de la fe que hace ver de un modo nuevo y divino a Dios<sup>88</sup>, aunque no con “vista clara”, sino “como se puede en esta vida”, entre velo.

Cecilia del Nacimiento parte del principio que frente al misterio de Dios estamos a ciegas, ya que en la vida mortal es imposible ver a Dios como él es en sí mismo, pues está siempre más allá de sus atributos: “es imposible comprender su luz, su hermosura, su bondad, su sabiduría, su grandeza, su amor, y todas las demás cosas que en él hay”. De aquí lo difícil que es para ella hablar de las cosas de Dios: “el gusto de las cosas de Dios cuanto más son fuera de razón y sentido, tanto más dificultosas de declararse”<sup>89</sup>. A pesar de que el ser de Dios es más que sus atributos: “es más que bondad y todas las demás cosas que se pueden decir, es mucho más que todo eso”<sup>90</sup>; a través de la hermosura de las criaturas se alcanza algún conocimiento de su

<sup>86</sup> *Transformación del alma en Dios*, Canción 4, 6.

<sup>87</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 1, 8-9, pp. 86-87.

<sup>88</sup> *Transformación del alma en Dios* II, canción 1-11-12. I, canción 4, 15-17.

<sup>89</sup> *Tratado de la unión del alma con Dios*, 1, p. 267.

<sup>90</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 2, 17, p. 101.

criador y se barrunta algo de sus atributos, pero siempre se escapa la comprensión de la esencia del mismo Dios. Lo mismo sucede con la “ciencia humana”, o “ciencia estudiada”, que ella aprecia y a la que considera “mucho de estimar y reverenciar”<sup>91</sup>.

De esta inmensidad de Dios, de la incapacidad para comprender el misterio, nace la inexpressión, “el no poder decir”, el no tener palabras con que hablar del misterio y de la experiencia de Dios<sup>92</sup>: “aunque se puede decir algo, es imposible expresar el alma con palabras lo que de Dios siente”<sup>93</sup>. La razón que da Cecilia para esta inexpressión es que Dios “no se percibe por los sentidos, ni se entiende con el entendimiento humano, ni se mide con la razón”<sup>94</sup>. Cecilia llega a la conclusión que, a pesar de las palabras, los símbolos y expresiones con que se habla de Dios, “se ha quedado sin decir aún lo menos (si menos se puede decir que hay en inmensidad), todo lo que más dicen es esto, de que siempre se queda por decir”<sup>95</sup>.

El vacío es la disposición del alma para recibir el todo de Dios: “Cuando su Divina Majestad quiere hacer alguna merced al alma, hace que se quede en nada y vacía de todo, quedándose tan deshecha y perdida de sí como si no fuera, para que reciba de veras su divino espíritu, habiendo acabado para echar de sí todas las afecciones y apetitos, vencidas y rendidas todas las pasiones, borradas de sí todas las imágenes y formas que la podían estorbar”<sup>96</sup>. El vacío no es puro despojamiento, “no escurece para sólo escurecer y entenebreecer”, sino para “darle más alta lumbre que la de otra suerte podía alcanzar”<sup>97</sup>. El vacío, según lo plantea Cecilia es para llegar a “ser Dios nuestra vida”.

La unión y la transformación se realiza a través de “las virtudes de fe, esperanza y caridad”<sup>98</sup>, y es que la “inteligencia, noticia y visión

<sup>91</sup> *Transformación del alma en Dios* II, 2, 11, p. 199.

<sup>92</sup> “Por mucho que dicen los santos y almas santas que lo han experimentado y quieren declarar siempre es con decir que no se puede decir ni entender”, *Transformación del alma en Dios* II, Canción 11, 4. pp. 244-245.

<sup>93</sup> *Mercedes* II, 1, p. 297.

<sup>94</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 4.

<sup>95</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 4, 16.

<sup>96</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 1.

<sup>97</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 4, 7.

<sup>98</sup> *Transformación del alma en Dios* I, Canción 2, 9.



que aquí tiene es de la misma sustancia de Dios (aunque siempre encubierta y no de la manera que salida del cuerpo)<sup>99</sup>; pero después de pasar por “la noche de la purificación de sus imperfecciones en las que les deshacen y consumen aquellos horrores y tormentos”<sup>100</sup>, purificación activa, a través de las mortificaciones y la práctica de las virtudes, lo que lleva a la “mudanza de las costumbres”, y pasiva, de los “grandes aprietos y trabajos”. Vacío y desnudez a los que se llega por “la inflamación de amor”. Cecilia defiende que no todas las almas van camino de contemplación”; de ahí que recomiende que el mejor modo para disponerse a ella es la perfecta resignación y no obrar por los gustos, sino sólo por Dios.

Para Cecilia un principio fundamental a lo largo de su obra es que “el fundamento firme del alma para ir a Dios es la fe”; y también, que la fe es “el fundamento de la oración”<sup>101</sup>, entendiendo por fe lo que “contiene el símbolo de los apóstoles que es el credo”<sup>102</sup>, tal y como “lo tiene y cree Nuestra Santa Madre Iglesia”.

Jesucristo es la escala para subir a Dios, y no se entra en el cielo, donde habita Dios, que se identifica con el conocimiento de Dios, sino a través del conocimiento de los misterios de Cristo. Es a través de este conocimiento como se llega a conocer a Dios: “vi con cuan verdad es rostro de Dios el de su hijo en la cruz humanado”<sup>103</sup>. Considera a Cristo, “el Dios humanado”, el medianero, pues a través de él Dios muestra “su inmenso amor” y tienen los hombres todo su bien. Es el maestro que enseña. Es modelo: “poniéndose a sí mismo por ejemplo y dechado de virtudes”<sup>104</sup>.

Este conocimiento de Cristo lo define como “seguridad del alma”. Para dar más fuerza a su argumentación pone el ejemplo de los santos, que miraban a Cristo, que es tanto como decir conocían a Cristo; entre ellos cita a San Pedro y San Pablo, que “tenían siempre presente a Nuestro Señor Jesucristo y sus preciosas llagas”; a Nuestra Señora, que “nunca se apartó de la humanidad que ella concibió en

<sup>99</sup> *Transformación del alma en Dios I*, Canción 1, 3.

<sup>100</sup> *Transformación del alma en Dios*, Canción 3, Canción 6.

<sup>101</sup> *Tratado de los misterios de nuestra Santa Fe*, 1, p. 389.

<sup>102</sup> *Tratado de los misterios de nuestra Santa Fe*, 3, p. 390.

<sup>103</sup> *Mercedes*, II, 12, p. 333.

<sup>104</sup> *Tratado de los misterios de nuestra Santa Fe*, p. 408.

sus purísimas entrañas”; a San José, que jamás se apartaba de “la presencia corpórea del Señor, donde participaba de su divinidad”.

Para Cecilia la humanidad de Cristo no es obstáculo para transitar por los más altos estadios de la vida espiritual, y la afirmación de la misma implica valorar y asumir en la experiencia espiritual el valor de mediación de la Iglesia con los sacramentos: “los manantiales del mismo Señor, que es fuente de la gracia”<sup>105</sup>, los ritos y ceremonias, la devoción a los santos; y entre ellos cita a la Virgen, “la mayor y más preciosa prenda desta Santa Iglesia”; los apóstoles, “las primicias desta Santa Iglesia, que, como vicarios del Señor la fueron sustentando y la enseñaron y firmaron su doctrina con su sangre”; los santos patriarcas, “que para confesarla, sustentarla, confesarla y extenderla, han instituido religiones, donde tan de veras se sirve al Señor”. Y, como buena carmelita, a San José, “que mereció ser esposo de la Madre de Dios, y que fue llamado y tenido por padre de Nuestro Señor Jesucristo, a quien él sirvió y sustentó, y el mismo Dios le obedeció y le estuvo sujeto”<sup>106</sup>.

<sup>105</sup> *Tratado de los misterios de nuestra Santa Fe*, 51, pp. 423-424.

<sup>106</sup> *Tratado de los misterios de nuestra Santa Fe*, 53, p. 425.